

EL

ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells y Garcia, mayor 24. Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24. Fuera de ella, trimestre 80.

Jueves 4 de Octubre,

El Eco de Cartagena

RESTAURACION DE LA ANTIGUA CATEDRAL DE CARTAGENA.

Muy próximo á abandonar á esta ciudad, de cuyos habitantes he recibido señaladas pruebas de consideracion en los ocho años largos que he morado en ella, y en la que dejo con pena muy buenos amigos, que me han distinguido con su aprecio, voy á consagrar por despedida un artículo á su antigua catedral.

No voy á tocar la cuestion de su antigüedad espiritual, temporal y sobre la que ~~no se han encontrado~~ hasta ahora datos históricos, por mas diligencias que se han practicado, teniendo que limitarse á formar conjeturas acerca de este punto, fundadas, unas en tradiciones, y otras, en los estilos arquitectónicos del templo que hoy existe; solo diré que la antigua catedral, que vemos, se empezó sometiéndola á la construccion al estilo románico; que desde el arranque de los techos, donde principian los nervios, se varió en gótico, y que las capillas derruidas, que ostentan escudos de armas, pertenecen á la época del renacimiento. Las escavaciones practicadas hasta ahora no han dado luz acerca de la antigüedad del templo hoy existente. Por lo tanto cada cual puede guardar sus opiniones sobre este particular.

Como he dicho en otro artículo, á digna comision encargada de las obras está de acuerdo en que debe derribarse y desescombrarse todo el lienzo que dá á la cuesta de la Baronesa, y construirse un fuerte y elevado muro con poderosos contrafuertes escalonados, que habrá necesidad entonces de esplotar los cimientos de la parte del edificio que quede en pié, y que es probable haya que apuntalar y sostener esta parte. Entran luego las obras de la mitad más importante de la nave central; ajustar lo que hoy existe con lo que despues se levante; hacer un

nuevo altar mayor, pues el de ahora está recargadísimo y no podría pasar en un templo restaurado, del que desdecirían mucho. ¿Y todo esto, cuantiosos gastos para qué en definitiva? Para tener un templo pobre, situado en una eminencia del penoso acceso.

Yo sé que se me contestará: si tratamos de restaurar ese templo, no es por su mérito artístico, sino por su antigüedad y como recuerdo histórico de la preeminencia eclesiástica de Cartagena en los pasados tiempos.—Está bien, contestaré, pero voy á decirles que yo conozco en una capital de provincia un gran templo de antiguas y veneradas tradiciones sancionadas por la Iglesia, y ese templo se construyó de nueva planta á fines del siglo 17, en sustitucion de otro anterior históricamente á la invasion sarracena ó sea al siglo 8.º, y lejos de perder por eso en importancia, la ha adquirido mayor, pues en el siglo pasado disputó la preeminencia á otro templo, que la tenia reconocida, y se concluyó por igualar á los dos en esta parte.

Si este se há hecho en una capital de Provincia con un templo de grandes tradiciones, y lejos de perder há ganado, ¿por que no hacer lo mismo con la antigua catedral de Cartagena? ¿Por que no levantarla bella de nueva planta en mil veces mejores condiciones? Supongamos que en lugar de construir ese fuerte y elevado muro con macizos contrafuertes, se rebaja la faldilla del monte, hasta poner el suelo al nivel de la parte mas elevada de la cuesta de la Baronesa, ó sea del nacimiento de la pared donde está la cruz: que á ese nivel se levanta la nueva iglesia de una sola nave espaciosa y de capillas laterales de poco fondo, con una severa y elegante fachada principal con dos graciosas torres de piedra de Novelda, y una escalinata para embellecer la entrada del templo, que esta entrada se coloca donde hoy esta la cruz, frente á la cuesta de la Baronesa; que tanto para el interior como para el exterior se adopta el estilo románico, hoy muy estimado para las construcciones re-

ligiosas: por su magestad severa; ¿no sería preferible poseer un templo así, que no necesitaria mas que una sola fachada, pues las otras irían en gran parte empotradas en el monte, á restaurar un pobre templo bajo el punto de vista artístico, despues de gastar mucho dinero? ¿No sería esta la mejor manera de conservar la memoria de la antigua preeminencia religiosa de Cartagena?

Corriente, me dirán algunos, vamos á levantar un templo de nueva planta en el mismo sitio donde hoy está situado el actual, pero ¿y el dinero para esa costosa obra? ¿de donde se saca? Si yo no pudiera resolver esa cuestion, la mas importante de todas no habria escrito este artículo. He aquella manera que propongo de restaurarla.

Hay en la calle mayor de Cartagena una pequeña iglesia arruinada en parte, dedicada hoy á parroquia castrense, de condiciones artisticas y arquitectónicas de lo mas pésimo que puede imaginarse. Frisos y cornisas ondulantes pintadas de azul, capillas, las de la derecha de murete fondo, las de la izquierda de ninguno, y otras cosas por el estilo. Gatar en la restauracion de esa iglesia sería tirar el dinero, y habria que tirar bastante. Pues bien, vendáse esa iglesia casi en ruinas, y como está situada en el mejor punto de la población, se pagaría á peso de oro; pondría en sancharse la calle por aquella parte y construirse casas de buen gusto. Que los Sres. Diputados de esta ciudad, que el actual Sr. Ministro de Marina, empleen su poderosa influencia cerca del Gobierno, para que este consagre exclusivamente el importe integro de la venta al levantamiento del nuevo templo que propongo, y si dichos Sres. lo toman con empeño, que si loomarián cuidando de recordarse incesantemente para que no lo olvidasen, és indudable, que lo que há conseguido Barcelona, Zaragoza y otras poblaciones, lo conseguirá también Cartagena, que no és menos acreedora á consideraciones que dichas ciudades.

Pero accederá al derribo de la

Iglesia de Santo Domingo la Autoridad superior eclesiástica de la Diócesis? Esa digna Autoridad eclesiástica es muy ilustrada y no podría menos de acceder. Hoy los dos templos de que se trata están en ruinas hay que gastar mucho si se pensase en restaurarlos, por cuyo motivo Dios sabe cuando, ni como se restaurarán. ¿No vale mas levantar un nuevo y hermoso templo, que nó conservar dos en ruinas indefinidamente?

Que la digna comision de obras de la antigua catedral medite el proyecto que propongo; que mediten también sobre él todos los que se interesen de veras en el embellecimiento de esta ciudad y en la conservacion de memoria de sus antiguas preeminencias, y si encuentran mi idea aceptable, que den comienzo á ella y la lleven al terreno de la realizacion con perseverancia: Dios y los hombres les ayudarán.

MANUEL MARCO.

Misceláneas.

En un círculo tauromáquico se daban días atrás detalles minuciosos á propósito del pensamiento de exhibir en la próxima Exposicion universal de París, con todo lujo y propiedad el arte del toreo en España desde el siglo X hasta la fecha.

Parece que en cada corrida se lidiarán ocho toros por las cuadrillas de su época, por orden de antigüedad.

Los dos primeros toros serán lanceados por gente de á pié vestida á lo Cid Campeador, y con gente de á pié manteniendo la lidia (siglo X).

Los otros dos serán rejoneados por caballeros en plaza (siglo XV).

Seguirá despues la lidia natural de los tiempos de Pepe-Hillo, Costillares, etcétera.

Y terminarán por el toreo moderno, tomando parte en la lidia las actuales cuadrillas. La lidia será simulada, si bien con las condiciones idénticas á las épocas que cada cuadrilla representa.

Habrán corridas durante los seis meses de la Exposicion.